

NAPROTECNOLOGÍA, TECNOLOGÍA DE PROCREACIÓN NATURAL

El papa **San Pablo VI** escribe una Carta Encíclica el día 25 de julio de 1968 titulada “*Humanae vitae*”. Fue, y sigue siendo, una encíclica discutida y profética a la vez. En ella el papa toma postura contra los métodos artificiales de la procreación dentro del ámbito de la paternidad responsable y defiende con ahínco los métodos naturales.

Las graves consecuencia de los métodos de regulación artificial de la natalidad los enumera en esta encíclica en el nº 17. Los recordamos con sus palabras:

“Los hombres rectos podrán convencerse todavía de la consistencia de la doctrina de la Iglesia en este campo si reflexionan sobre las consecuencias de los métodos de la regulación artificial de la natalidad. Consideren, antes que nada, el camino fácil y amplio que se abriría a la infidelidad conyugal y a la degradación general de la moralidad. No se necesita mucha experiencia para conocer la debilidad humana y para comprender que los hombres, especialmente los jóvenes, tan vulnerables en este punto tienen necesidad de aliento para ser fieles a la ley moral y no se les debe ofrecer cualquier medio fácil para burlar su observancia. Podría también temerse que el hombre, habituándose al uso de las prácticas anticonceptivas, acabase por perder el respeto a la mujer y, sin preocuparse más de su equilibrio físico y psicológico, llegase a considerarla como simple instrumento de goce egoísta y no como a compañera, respetada y amada.

Reflexiónese también sobre el arma peligrosa que de este modo se llegaría a poner en las manos de autoridades públicas despreocupadas de las exigencias morales. ¿Quién podría reprochar a un gobierno el aplicar a la solución de los problemas de la colectividad lo que hubiera sido reconocido lícito a los cónyuges para la solución de un problema familiar? ¿Quién impediría a los gobernantes favorecer y hasta imponer a sus pueblos, si lo consideraran necesario, el método anticonceptivo que ellos juzgaren más eficaz? En tal modo los hombres, queriendo evitar las dificultades individuales, familiares o sociales que se encuentran en el cumplimiento de la ley divina, llegarían a dejar a merced de la intervención de las autoridades públicas el sector más personal y más reservado de la intimidad conyugal.

Por tanto, sino se quiere exponer al arbitrio de los hombres la misión de engendrar la vida, se deben reconocer necesariamente unos límites infranqueables a la posibilidad de dominio del hombre sobre su propio cuerpo y sus funciones; límites que a ningún hombre, privado o revestido de autoridad, es lícito quebrantar. Y tales límites no pueden ser determinados sino por el respeto debido a la integridad del organismo humano y de sus funciones, según los principios antes recordados y según la recta inteligencia del "principio de totalidad" ilustrado por nuestro predecesor Pío XII”.

Han pasado los años y comprobamos con preocupación que estas consecuencias previstas por el Papa Montini se han llevado a la práctica con gran florecimiento.

Por esta razón nos alegramos que la ciencia haya dado otro paso de gigante y nos pueda ofrecer una “*opción para ser padres sin dilemas éticos*”.

Con este título **Laura Daniele** escribe un artículo en ABC el 23 de marzo de 2019. Quiero recordar sus palabras para que muchos matrimonios puedan respirar tranquilos ante sus problemas de infertilidad y la posibilidad ética de mantener en su relación una verdadera paternidad responsable. Estas son las palabras de Laura:

“Cada vez es mayor el número de parejas con problemas de fertilidad que optan por la Naprotecnología para poder ser padres. Muchas de ellas llegan a esta «Tecnología de Procreación Natural» por sus convicciones religiosas o morales, ya que esta técnica no recurre a la manipulación de embriones. Pero un número muy significativo de matrimonios eligen este nuevo abordaje científico porque no es invasivo, busca las causas de la infertilidad y potencia la capacidad natural de procreación de la propia pareja.

La «Tecnología de Procreación Natural» (de la traducción NaProTechnology) surgió hace más de tres décadas en Estados Unidos de la mano del ginecólogo y obstetra Thomas Hilgers. Pese a su larga trayectoria en países como Canadá, Irlanda, Reino Unido, Holanda o Alemania, este novedoso abordaje está llegando recién ahora a España.

«Nuestro enfoque médico y quirúrgico, desarrollado a lo largo de décadas de investigación logra soluciones reales en problemas como la infertilidad, las alteraciones menstruales, el dolor pélvico, el aborto espontáneo recurrente y la depresión postparto», explica el doctor Hilgers.

Beneficioso para la salud

La base de este sistema es el Modelo Creighton, una modificación estandarizada realizada por Hilgers sobre el Método de la Ovulación Billings, desarrollado por John y Evelyn Billings en 1960. Se trata de un sistema de monitoreo de la salud ginecológica femenina a través del registro de una serie de biomarcadores a lo largo del ciclo de fertilidad de la mujer, como la duración y las características del moco cervical, la longitud del ciclo menstrual, el dolor menstrual, el dolor abdominal, el tipo de menstruación, etc. Estos datos - volcados de forma sistemática en una gráfica- ofrecen una información valiosa y objetiva al médico a la hora de decidir los estudios complementarios que son necesarios en cada caso para llegar a un diagnóstico sobre las posibles causas de la infertilidad y qué días del ciclo de la mujer son los más apropiados para realizar esas pruebas.

«La Naprotecnología es muy beneficiosa para la salud porque a veces se descubren diagnósticos que no eran buscados o que son subclínicos, como una enfermedad autoinmune o una intolerancia alimentaria, cuyo tratamiento permite que se restablezca la fertilidad y poder buscar el embarazo naturalmente», explica la endocrinóloga Ingrid Paul, especialista en Naprotecnología y asesora médica del centro Fertilitas en Madrid.

«Hay muchas parejas que llegan a la Naprotecnología por cansancio o frustración con otros métodos y quieren probar una alternativa», explica la doctora Ingrid Paul

Una de las novedades de este enfoque es que considera la infertilidad como un síntoma y no como una enfermedad en sí misma. «Nuestra perspectiva es distinta. Las técnicas artificiales buscan un embarazo de forma asistida, nosotros buscamos qué es lo que ocurre para dar una respuesta y restablecer la capacidad de procreación natural de esa pareja», indica.

De hecho esta metodología consigue identificar la causa de la infertilidad en el 99,5 por ciento de los casos. «En las técnicas de reproducción asistida en el 47,2% de los casos la infertilidad es por causa desconocida. Esto se puede explicar porque la búsqueda de las causas de la infertilidad a veces es parcial en estos métodos», asegura Paul, quien añade que con la Naprotecnología «algunas parejas no logran el embarazo, pero al menos saben qué es lo que les pasa».

El éxito de este procedimiento «ecológico, humano y ético» no es nada desdeñable. Según un estudio de Standford JB publicado en el «Journal of the American Board of Family Medicine», el 52,8% de las parejas que realizaron el tratamiento durante 24 meses, lograron un embarazo a término con un recién nacido vivo.

El perfil de las parejas que recurren a la Naprotecnología es muy variable. «En su mayoría optan por este método porque está acorde a sus intereses: sean morales o religiosos, porque prefieren no sentirse vulnerables frente a procedimientos invasivos como la reproducción asistida o por un deseo de autoconocimiento de la fertilidad. No obstante, hay muchas parejas que llegan a la Naprotecnología por cansancio o frustración con otros métodos y quieren probar una alternativa», precisa Paul.

Carga emocional muy fuerte

María Fernández de Mora es madre de tres hijos. Los tres nacieron con la ayuda de este método. Recurrió a él en Irlanda después de un embarazo ectópico por el que tuvieron que extirparle una trompa.

«Desde el principio sabía que no quería recurrir a la reproducción asistida, pero tampoco me dio mucho tiempo para dudar porque al año y medio de comenzar con este proceso me quedé embarazada». María fue diagnosticada de un déficit hormonal y también le descubrieron una intolerancia alimentaria que alteraba su fertilidad. «Al final también fue bueno para mi salud, porque me sigo tratando esa enfermedad autoinmune leve y me encuentro mucho mejor».

Pese a conseguir ser madre de forma natural, María reconoce que este método «no es para todo el mundo».

«Requiere un compromiso de la pareja y darse un plazo razonable de tiempo para ver resultados: al menos dos años. La carga emocional durante todo el proceso siempre es muy fuerte pero lo que se busca es que la pareja salga fortalecida y no al revés».

Una solución natural

La Naprotecnología está indicada para parejas con infertilidad o con los siguientes problemas de salud: ovarios poliquísticos, amenorrea, insuficiencia de los órganos reproductivos, endometriosis, defecto de la ovulación, disfunción hormonal, adherencias pélvicas, oclusión tubárica, anovulación y moco cervical limitado. No puede ayudar a las parejas con una obstrucción completa de ambas trompas, con menopausia y azoospermia.

Pese a ello, la doctora Ingrid Paul del centro Fertilitas de Madrid aconseja acudir a la consulta, ya que «en algunos casos de menopausia precoz y de azoospermia sin un diagnóstico de causa definitiva es mejor reevaluar al paciente». El proceso está dividido en las siguientes etapas:

Registro Ginecológico. *El proceso comienza con un plan pedagógico sistematizado para enseñar a la pareja a recoger de forma adecuada los biomarcadores de la fertilidad de la mujer (moco cervical, longitud del ciclo menstrual, dolor menstrual, dolor abdominal, etc). Los datos quedan registrados por la propia pareja en una cartilla que se envía al médico para su evaluación.*

Evaluación. *El médico estudia esa información, evalúa todos los antecedentes de la pareja, realiza un examen físico y programa una serie de exámenes complementarios. Esas pruebas se realizan en momentos puntuales del ciclo de la mujer para buscar posibles causas de la infertilidad. El hombre también debe someterse a una serie de pruebas.*

Diagnóstico. *Una vez detectadas las alteraciones tanto en el hombre como en la mujer, el ginecólogo propone un tratamiento, ya sea médico o quirúrgico para restablecer la fertilidad. El objetivo es llegar al diagnóstico cuanto antes, pero este proceso puede durar entre cuatro y seis meses. Solo en el 0,5% de los casos, la Nanotecnología no consigue dar con la causa de la infertilidad.*

Acompañamiento. *Una de las fortalezas de la Nanotecnología es el acompañamiento que reciben las parejas por parte de otros matrimonios que ya pasaron por el proceso y consiguieron ser padres. Además un grupo de monitoras (practitioner) siguen paso a paso las dificultades de la parejas a lo largo de todo este proceso y resuelven sus dudas a la hora de recoger los datos sobre los biomarcadores del ciclo de la mujer”.*

Hasta aquí las palabras de Laura Daniele.

En las *Directivas pastorales* que **Pablo VI** proponía en la “*Humanae vitae*”, afirma que, aunque parezca imposible, la Ley Divina se puede, y se debe, cumplir. En el nº 20 escribe:

“La doctrina de la Iglesia en materia de regulación de la natalidad, promulgadora de la ley divina, aparecerá fácilmente a los ojos de muchos difícil e incluso imposible en la práctica. Y en verdad que, como todas las grandes y beneficiosas realidades, exige un serio empeño y muchos esfuerzos de orden familiar, individual y social. Más aun, no sería posible actuarla sin la ayuda de Dios, que sostiene y fortalece la buena voluntad de los hombres. Pero a todo aquel que reflexione seriamente, no puede menos de aparecer que tales esfuerzos ennoblecen al hombre y benefician la comunidad humana”.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 9 de septiembre de 2019